

INSTITUTO TECNOLOGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
MAESTRIA EN COMUNICACION

ELLAS Y ELLOS EN LA MAQUILA Y LA CONSTRUCCION

REPRESENTACIONES SOCIALES ACERCA DE LA
VIDA COTIDIANA

CARLOS SANDOVAL GARCIA

Tesis para optar por el grado de Maestría en Comunicación

GUADALAJARA, MEXICO
AGOSTO 1993

O OPERARIO EM CONSTRUCAO

Era ele que erguia casas
Onde antes so havia chao
Como un pássaro sem asas
Que lhe brotavam da mao
Mas tudo desconhecia
Da sua grande missao
Nao sabia, or exemplo
Que a casa de um homem é um templo
Un templo sem religião
Como tampouco sabia
Que a casa que ele fazia
Sendo a sua libertade
Era sua escravidao
(...)

Mas ele desconhecia
Esse fato extraordinário:
Que o operario faz a coisa
E a coisa faz o operário.
De forma que, certo dia
A mesa, ao cortar o pão
O operário foi tomado
De uma súbita emoção
Ao constatar assombrado
Que tudo naquela mesa
-Garrafa, prato, facão-
Era ele quem os fazia
Ele, un humilde operario,
Un operário em construção.
Olhou em torno: gamela
Banco, enxerga, caldeirao
Vidro, parede, janela
Casa, cidade, nação!
Tudo, tudo o que existia
Era ele quem os fazia
Ele, un humilde operário
Un operário que sabia
Exercer su profissão.

Ah homens de pensamento
Não sabereis nunca quanto
Aquele humilde operário
Soube naquele momento
Naquela casa vazia
Que ele mesmo levantara
Um mundo novo que nascia
De que sequer supeitava.
O operário emocionado
Olhou sua própria mao
Sua rude mao de operário
De operário em construcao
E olhando bem para ela
Teve um segundo impresao
De que nao havia no mundo
Coisa que fosse mais bela
(...)

PREFACIO	vi
PARA EMPEZAR	9
PRIMERA PARTE: <u>DE LOS CIMIENTOS Y LOS TEJIDOS</u>	15
I. LA VIDA COTIDIANA: LO VISTO Y VIVIDO PERO NO OBSERVADO	17
Representaciones sociales: Materia prima del sentido común	22
Observar: Ni audacia sin rigor ni rigor sin audacia	28
<i>(La incertidumbre: Del diseño al campo)</i>	32
II. MAQUILA Y CONSTRUCCION: EN TIEMPOS NEOLIBERALES	33
Algunos rasgos estructurales	34
Indicadores de empleo	41
Una perspectiva organizacional	45
SEGUNDA PARTE: <u>UN INTENTO DE DIALOGO ENTRE TEORIA Y DESCRIPCION</u>	48
<i>(Buscar empleo)</i>	52
I. TRABAJAR PARA VIVIR (Y NO VICEVERSA)	53
Salen y regresan de noche	54
<i>(El primer día)</i>	56
"Pensábamos que aquí sería fácil, pero es igual de duro que allá"	62
<i>(De observador a trabajador... de trabajador a observador)</i>	64
"Somos como una maceta: del corredor a la sala y de la sala al corredor"	70
Ellos y nosotros: "Ese maje no llevó un curso de psicología"	75
<i>(El observador observado)</i>	76
"Cuando ocupan de uno lo llaman, pero cuando no, ni se acuerdan"	82
"Es un robo lo que hace el patrón"	85
<i>(Mis salarios)</i>	88
La experiencia: sedimento de representaciones críticas	95

* Los apartados que aparecen en cursiva y entre paréntesis corresponden a fragmentos del extratexto

II. CONSUMO: EL ESFUERZO DE TODOS LOS DIAS POR <i>LO NECESARIO</i>	102
Coyol quebrado, coyol comido	103
<i>(Mi propia presentación)</i>	108
Vivir y no sólo sobrevivir	111
La lotería y el automovil: Cuando el consumismo no es alcanzable	113
Los más jóvenes buscan distinción	117
Después de un gustazo, un trancazo: Consumo después del trabajo	120
Ventas informales o cómo redondear el salario	128
Migrantes: La esperanza de encontrar sustento	130
Construir hogar en otras tierras	137
III. MEDIOS: DE LO INMEDIATO A LO EXCEPCIONAL (<i>PASANDO POR EL IMAGINARIO</i>)	142
Lo inmediato: un motivo para leer	143
Tarareando el imaginario	146
Nombrar la realidad con expresiones de los medios	151
<i>(¿Cómo me ven?)</i>	153
¿Por qué no se sienten implicados en la realidad mediata?	157
Los medios proponen temas de conversación	163
Se reconocen en los sucesos ¿Dónde más?	164
Lo excepcional: Asomarse más allá del trabajo diario?	167
IV. GENERO: HOMBRES Y MUJERES <i>ANTES QUE</i> TRABAJADORES Y TRABAJADORAS	170
Dos, tres y más jornadas	171
<i>(De la casa al trabajo... del trabajo a la casa)</i>	175
"No me diga mi amor"	179
<i>(¿Virulencia terminológica o eficacia cuestionadora?)</i>	182
Tan machistas como los hombres	184
<i>(Con los jefes)</i>	185
"Uno se convierte en un animal"	190
<i>(Huellas del trabajo)</i>	193
Mujer para la calle, esposa para la casa	197
A la mujer por los genitales	204
<i>(Las despedidas)</i>	209
Casados 'en' y 'por' el trabajo	210
Machos homosexuales y homosexuales machistas	214

TERCERA PARTE: <u>PENSANDO LO VIVIDO</u>	218
I. UNA RECONSTRUCCION DEL PROCESO	219
De las incertidumbres y actos fallidos en el trabajo de campo	224
Dos paradojas metodológicas	227
La búsqueda de una estrategia no inducida	230
Para una cultura política surgida de las vivencias cotidianas	233
¿De la <i>substancia</i> a la <i>relación</i> como <i>matriz</i> metodológica?	236
II. EL TELON DE FONDO: SUJETOS Y ESTRUCTURAS	240
Epílogo: Para volver a empezar	249
BIBLIOGRAFIA	253

PREFACIO

Las elaboraciones iniciales de este proyecto arrancan en 1989 como parte del trabajo docente y de acción social (extensión) en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. Con los estudiantes de los cursos de teoría de la comunicación discutimos la necesidad de reconocer sueños, expectativas y anhelos de la "gente", frente a autoritarismos y autoritarios de una y otra bandera. Esa que bajo conceptos de "estrato" o "clase" aparece en extremo uniforme y rígida, muy lejana del "ser humano como el conjunto de las relaciones sociales" en el decir de MARX (s.f), antes alabado y hoy olvidado.

Este reconocimiento se plantea desde la vida cotidiana, la manifestación más inmediata y quizá por ello menos evidente de la vida social. La prioridad no es reconocer los determinantes estructurales o las condiciones materiales de la cotidianidad, siempre imprescindibles, sino el imaginario surgido de esas rutinas que tanto se repiten y tan poco se explicitan. El concepto de representaciones sociales es una opción metodológica para volver observable este rico imaginario, pues permite engarzar el debate teórico y el análisis de situaciones concretas, una relación poco transitada. Además, su carácter psicosocial puede constituir un contrapunto en los estudios de comunicación en América Latina antes cargados a la ideología y ahora con predominio cultural.

La observación como estilo de investigación etnográfica

procura reconocer las representaciones en las conversaciones surgidas en la actividad en una dinámica no inducida.

Importa reconocer a quienes se les va la vida trabajando y no les queda tiempo para relatarla, quienes "no son noticia", que es como decir que no "existen", porque los medios fastidian y saturan con imágenes de gobernantes y empresarios, *hombres* (y algunas mujeres) de *éxito*.

El proyecto cruza por la historia personal porque si mi papá no hubiera trabajado en la construcción por cuarenta años y mi mamá, a escondidas del abuelo, no hubiese continuado estudiando, a lo mejor el "objeto de estudio" sería otro. De las conversaciones con ellos aprendí que el trabajo es *labor* antes que *valor*.

El ingreso a la Maestría en Comunicación del ITESO es resultado de la búsqueda de un espacio de discusión con colegas y amigos latinoamericanos preocupados por preguntas y proyectos semejantes. La perspectiva sociocultural de la Maestría y la reflexión permanente del proyecto de tesis a lo largo del programa permitió madurarlo durante estos dos años.

Raúl Fuentes Navarro, Coordinador de la Maestría y asesor del proyecto leyó, desde sus inicios, la propuesta y anotó recomendaciones que mejoraron la investigación y exposición de los resultados. Carlos Luna Cortés, Rossana Reguillo Cruz, Gerardo Pacheco Santos, Jesús Galindo Cáceres y Enrique Sánchez Ruiz, profesores de la Maestría, apuntaron valiosos comentarios y textos que mejoraron el proyecto y su realización.

El apoyo económico de la Fundación Konrad Adenauer, a través

de la Federación Latinoamericana de la Asociación de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), fue indispensable durante este periodo. La Universidad de Costa Rica, a través de la Oficina de Asuntos Internacionales y Cooperación Externa, otorgó un complemento de beca para la compra de libros. Para Ingrid Rotmann y los funcionarios de la Fundación, mi gratitud. También para las personas que apoyaron y coordinaron las gestiones en la Universidad.

La amistad de las familias Mejía Prado, Hidalgo Gutiérrez - "el sector centroamericano de la maestría"- Delgado Chan y Contreras García gratificó mi permanencia en Guadalajara.

En el trabajo de campo en Guadalajara y San José laboré con compañeros que no podría olvidar: Adrián, Rubén, don Lupe, Vicky, Mario, Luis, Diego, Oscar, Edgar, Deyanira, Yamileth, Eduardo, René y Jose. 'De' y 'con' ellos y ellas aprendí valentía y dignidad para asumirse como trabajadoras y trabajadores. Ahora que el discurso neoconservador afirma que se han perdido los valores, que nadie quiere trabajar, no queda más que decir que quizá los valores ausentes, si es que alguna vez existieron, son los de quienes no pagan lo justo por el trabajo.

Amigos y amigas me facilitaron "cartas de recomendación" para solicitar empleo en las maquiladoras y reconocieron matices del material recogido en los que no había reparado. En el texto menciono sus comentarios.

Mari Lis, mi *compañera*, tuvo la gentileza de leer y sugerir algunas modificaciones al texto, pero sobre todo de preguntarme: *¿Y qué descubriste hoy?* y con ello relatarle el trabajo de campo de cada día. Aunque no le gusta que lo pronuncie, *gracias*.

PARA EMPEZAR

Una mañana, un amanecer para ser precisos, algunas mujeres aguardan el autobús que las lleva a la fábrica. Algunas a estas alturas del día, las 6 de la mañana aproximadamente, ya han cocinado, preparado uniformes de la escuela y conducido a sus niños con la vecina que los cuida. Otras, por lo común más jóvenes, han invertido sus primeras horas del día en maquillarse y lucir sus mejores prendas como para 'olvidar', aunque sea 'en' y 'por' el simbolismo de la moda, que les espera diez horas o más frente a una máquina.

En la tarde un grupo de trabajadores espera el autobús que los transporta a sus barrios. No tienen el "bronceado salvaje" de los niños y las niñas 'heavy', sino ese color que adquiere la piel después de muchas horas de estar expuesta sin más ni más al sol de mediodía. Un olor a sudor los delata: han trabajado muy duro jalando un carretillo repleto de concreto en un edificio en construcción y ahora, con el maletín al hombro, suben al autobús, mientras el chofer recoge los pasajes y selecciona en el radio su canción preferida.

Estas observaciones despiertan variadas interrogantes: ¿Qué piensan o sienten del trabajo que realizan? ¿Es posible conciliar bajos salarios y crecientes propuestas de consumo? ¿Cómo organizan su tiempo? ¿Qué diferencias hay entre hombres y mujeres, trabajadores ambos? De estas y otras interrogantes surgió, no sin discusiones e incertidumbres, una pregunta de investigación que orienta este proyecto: ¿Cómo trabajadoras de la

maquila y trabajadores de la construcción configuran representaciones sociales acerca de cuatro campos de su vida cotidiana: trabajo, consumo, medios de difusión y género?

Frente a la vida de las y los trabajadores surgen diversas perspectivas, por lo común instrumentales. Para unos son la 'masa' a quien venderle la 'moda furris' en contraste con la "high class", después de todo "business is business". Para otros, populistas, es el pueblo que nunca se equivoca porque vota y no bota gobiernos. También hay quienes los miran como las "masas adormecidas" que no se percatan de la explotación; o son aquellos sectores que cada acto de su vida es interpretado como una protesta. Ellos y ellas son las 'masas', 'la gente común y corriente', vistos desde arriba y desde fuera (HOGGART, 1990:33; HOBSBAWN, 1987:16, 217) por los escribientes del sentido común dominante.

En el ámbito de las ciencias sociales el panorama no es del todo distinto y es posible adelantar una 'sospecha': suele haber una nada despreciable distancia entre lo que se supone son los llamados sectores populares y lo que éstos viven, sienten y anhelan ser. Esa distancia deja de ser un imponderable del proceso del conocimiento para constituir una escisión entre el 'tipo ideal' y el 'tipo concreto'.

Esta escisión también corre por los estudios de comunicación; así uno de los desafíos teóricos actuales es ir de "emisores y receptores", como los califican diversos modelos, a pensar los actores de la comunicación como sujetos sociales (SANDOVAL, 1991:13).

La comunicación es lugar y objeto de estudio en esta

propuesta. Lugar porque constituye un sitio idóneo para preguntarse por la vida cotidiana y sus representaciones, al dialogar e integrar conceptos provenientes de disciplinas distintas, privilegiando la pregunta de investigación y no perspectivas particulares. WERTSCH (1984) y LAVE (1991:27-28) manifiestan que una de las dificultades para relacionar aspectos individuales y sociales presentes en la cognición, la cultura y la comunicación reside, precisamente, en la separación de estas categorías.

Es objeto porque preguntarse por la vida cotidiana y sus representaciones es, en buena medida mas no exclusivamente, interrogarse por procesos de comunicación. Los sujetos objetivan en el lenguaje su aprehensión subjetiva de la realidad (BERGER y LUCKMANN, 1991) y en relaciones sociales e interacciones comunicativas toman forma las representaciones. Vista la comunicación como quehacer profesional, reconocer representaciones es clave en las tareas crítico-creativas de elaboración de mensajes y proyectos comunicacionales. Desde la investigación, el proyecto intenta aproximarse a las conversaciones que tienen lugar en la actividad desde una perspectiva no inducida que evite, en lo posible, la escisión entre representaciones surgidas a propósito del acto de preguntar y aquellas surgidas y empleadas en la vida cotidiana.

Si las representaciones sociales se configuran en la actividad, el análisis aquí propuesto pretende acercarse a una modalidad de ésta, el trabajo, desde la observación participante, en la cual, además del reconocimiento visual y auditivo de un entorno, se llevan a cabo conversaciones, entrevistas no

estructuradas e historias de vida: por eso, más que una técnica es un *estilo de investigación* (WOODS,1989:18). Se propone descubrir creencias, valores, perspectivas, motivaciones y el modo en que se desarrollan o cambian con el tiempo o de una situación a otra, desde *dentro* del grupo y las perspectivas de sus miembros.

Ellas y ellas son seleccionados por su relación con la producción, por su condición de trabajadores y trabajadoras (MILIBAND,1991:46).

Priorizar el trabajo puede despertar algunas interrogantes tales como la siguiente: ¿Implica considerarlo como el factor determinante de la existencia social, identificando actividad con trabajo? El debate muestra consideraciones diversas al respecto, pero quizás una de las conclusiones principales sea que no es posible pensar la determinación social en términos de un sólo factor, el trabajo en este caso, sino de una trama de relaciones cada vez más amplia y compleja. Aparecen 'nuevos' modos de construir la realidad: etnia, edad, socialización, género, procedencia, por citar algunos (SANDOVAL, 1991:13-22). Es clave, eso sí, no olvidar que si bien las contradicciones sociales no se agotan en la rivalidad entre capital y trabajo, ésta última sigue ahí, fortalecida, desgarradora y con nuevos bríos, ahora con la bandera de la globalización y favorecida por las teorías que procuran legitimarla. Ello no quita reconocer con OFFE (1991:288) que el problema crucial para el movimiento obrero sea cómo convertirse en algo *más* que un movimiento obrero.

La mayoría de las conversaciones son protagonizadas por trabajadores y trabajadoras costarricenses; sin embargo, en la construcción labora un número creciente de nicaragüenses y en

menor medida de salvadoreños. Con ellos, el reconocimiento de representaciones gana en amplitud y variedad, pues surgen nuevos temas y contextos.

Durante la segunda y tercera semana de julio de 1992, el observador labora en la construcción en Guadalajara, México. El propósito es ensayar la propuesta metodológica. Los datos reconocidos están incorporados en este texto y también permiten establecer relaciones entre representaciones surgidas en diferentes situaciones socioculturales.

Esta presencia de diversas nacionalidades y contextos le otorga un carácter nacional y, en cierta medida, regional a la investigación, que podría, desde luego, ser complementada, polemizada o corregida en futuros acercamientos.

El trabajo de campo comprende de enero a abril de 1993 en San José, Costa Rica. Durante las tres primeras semanas de enero se labora en una maquiladora, cuyo nombre es *Cocomérica* (Pavas), y se sistematizan los datos durante la cuarta semana. Luego se trabaja en una construcción de un proyecto habitacional llamado *Paso Real* en Sabanilla por un período semejante. En el tercer mes se vuelve a otra maquiladora, *Goltex* (Tirrases) y en el cuarto a una construcción de una casa grande en Granadilla de Curridabat. En *Cocomérica* se ocupa un puesto en el departamento de *Acabado* y en *Goltex* se trabaja en *Empaque*. En las dos construcciones se labora como peón.

El texto está compuesto de tres partes. La primera, "De los cimientos y los tejidos", expone algunas consideraciones acerca de la vida cotidiana, las representaciones sociales y la observación. También describe algunos aspectos estructurales del

sector de la construcción y el maquilador. La segunda, "*Un intento de diálogo entre teoría y descripción*", da cuenta de las representaciones acerca del trabajo, consumo, medios de difusión y género. La tercera, "Pensando lo vivido", elabora algunas relaciones entre los cuatro campos de representaciones, así como algunas reflexiones teórico-metodológicas y epistemológicas a partir del proceso de investigación.

Las páginas en letra cursiva presentan fragmentos del diario de campo, que dan cuenta del *extratexto*. Allí aparecen algunas de las múltiples implicaciones del investigador en el proceso. El *extratexto* no guarda una relación directa ni siempre explícita con el texto ni es su '*espejo*' (LOURAU, 1989), pero sí constituye un referente para su lectura. Son notas al margen, pero no marginales.

PRIMERA PARTE:
DE LOS CIMIENTOS Y LOS TEJIDOS

En esta primera parte se exponen las perspectivas teórico metodológicas del proyecto. No se trata de "establecer" y "probar" un marco teórico que más que delimitar, limita un problema; sino de integrar, desde una perspectiva si se quiere constructivista, diversos conceptos que pueden contribuir en la reconocimiento e interpretación de representaciones sociales de la vida cotidiana. El punto de partida es que la investigación no es sólo construcción del problema ni indagación empírica. Es lo uno y lo otro: no partir del concepto para entender la realidad, mas sí partir de la realidad para, por medio del concepto, intentar comprenderla (FREIRE, 1986:75).

El concepto de vida cotidiana es el centro de la propuesta del proyecto. Con él se pretende reconocer la actividad de ellas y ellos. En la vida cotidiana toma forma la vivencia subjetiva de las condiciones estructurales y la acción social de los sujetos en tales condiciones (LECHNER, 1987:44). Allí donde se fragua el sentido común.

Si el concepto de vida cotidiana es la referencia teórica del proyecto, el de representaciones sociales es el punto de partida metodológico. Las representaciones son un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres y mujeres hacen(*mos*) intelegible la realidad física y social y se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios.

La observación participante es el modo de acercamiento a los sujetos y el diario de campo es el instrumento de descripción e interpretación de los datos.

El reconocimiento de las representaciones se lleva a cabo desde el trabajo y se diferencia a los sujetos por género, ellas y ellos, y de acuerdo a su ocupación laboral, maquila y construcción. Estas distinciones otorgan una perspectiva *comparativa* a la investigación, pues permite cotejar grupos, actividades laborales y campos de representaciones.

A la base de los conceptos de vida cotidiana, representaciones sociales y observación participante está la tensión epistemológica entre sujetos y estructuras, tal y como se discute en la tercera parte del texto.

Conviene anotar algunas precisiones acerca de los conceptos que se emplean. 'Comunicación', empleado en sentido amplio, nombra el objeto y lugar desde donde reconocer las representaciones sociales como se apunta en el apartado anterior (Cfr. p. 10). También asume una acepción restringida para designar una de las funciones de las representaciones. Por último, está asociado a *medios de difusión* como campo de representaciones.

'Trabajo', por su parte, es *campo de representaciones y referente situacional* desde donde reconocer éstas.

'Género' también es empleado en dos sentidos. En uno como *campo de representaciones* y, en otro, como *criterio* para diferenciar a los sujetos en trabajadores y trabajadoras.

I. VIDA COTIDIANA: LO VISTO Y VIVIDO PERO NO OBSERVADO

El estudio de la vida cotidiana cobra vigencia en tradiciones no siempre emparentadas. Una de ellas, de inspiración fenomenológica, arranca del interés por reconocer la naturaleza de la intersubjetividad y la constitución social del conocimiento (HERITAGE, 1990:290-300). Otra tradición despega de discusiones marxistas en torno a la construcción de una nueva cultura y sociedad. Ya en 1923, TROTSKY (1974:165-235), en su polémica con Stalin, insiste en sembrar una nueva cultura en la vida cotidiana, como alternativa al burocratismo en aquella época en ciernes y ahora en cenizas. Contribuciones como las de LEFEBVRE (1976, 1983), KOSIK (1976), GOFFMAN (1979), GARFINKEL (HERITAGE, 1991) y HELLER (1982, 1984, 1985), integran la discusión de la vida cotidiana en el debate académico y político.

La vida cotidiana está compuesta por espacios y tiempos donde asume forma y contenido el sentido común. Es la división del tiempo y el ritmo de vida del individuo (KOSIK, 1976:92). Lo obvio, que por obvio no se discute ni siempre se precisa y termina en "natural". Las acciones diarias ante las cuales nadie se detiene, salvo en situaciones límite. Se suspende la duda de que algo sea distinto de lo que parece (GIDDENS, 1987:29).

Una de las características fundamentales del comportamiento en lo cotidiano es, precisamente, la de no preguntarse por él (FREIRE, 1986:34). Es la organización, día tras día, de la vida. La producción y reproducción de aquellas certezas básicas sin las cuales no sabríamos discernir nuevas situaciones ni decidir qué

hacer (HELLER, 1985:55-69; LECHNER, 1987:49).

Las rutinas cotidianas resultan el modo más importante de reproducir el orden de un sistema social, al interiorizarse y hacerse actividad (GIDDENS, 1986:60; MARTÍN BARO, 1989b:90). De ahí que el poder de dominio de una ideología resida en buena parte en el hecho de que ésta se encarna en la acción cotidiana (FREIRE, 1986:43).

Problematizando la cotidianidad se cuestiona la vida *no* cotidiana, al relacionar lo cotidiano, lo coyuntural, lo estructural y viceversa; al tender conexiones entre lo individual y lo colectivo, lo micro y lo macro (GALINDO, 1987; 1989:26). Entre la mujer de la maquiladora o el trabajador de la construcción y las políticas neoliberales para decirlo con un ejemplo extremo. La tarea es, pues, acompañar el crecimiento del sentido común gestado en la vida cotidiana, de esa "filosofía de los no filósofos" en la feliz expresión de GRAMSCI (1984).

La vida cotidiana es también un termómetro para cotejar discursos y realidades. Es una oportunidad para examinar si las acciones siguen los ideales o si marchan por caminos opuestos (HELLER, 1982:27). Si junto con los programas políticos crece una nueva forma de vida, si los valores que se afirman en el plano de las ideas cobran forma en la vida doméstica, familiar, en la calle; en la cotidianidad. Por eso, la profundidad de un cambio estructural depende de su capacidad para transformar la vida cotidiana.

LECHNER (1987:39-59) apunta que el descontento con la vida

cotidiana explica el interés por su estudio en América Latina. La vivencia concreta del autoritarismo por parte de los intelectuales, el distanciamiento entre instituciones políticas y ciudadanos vuelve la mirada hacia la vivencia diaria de las dimensiones estructurales. El interés despunta también de un descontento con las formas habituales de hacer política, consecuencia de la incapacidad de diferentes proyectos transformadores para aglutinar a amplios sectores sociales que se decían representar. Los grandes discursos esta(ba)n muy lejos de la vida de las personas. Sin vencer esa distancia, sin acercar las propuestas a la vida y viceversa, habría una limitación insalvable (SAMUEL, 1984:16). Este acertijo pasa por distinguir entre conciencia de clase y conciencia de la clase (SCHAFF, 1980:27-46), por pensar y hacer desde otros modos y lugares política y comunicación, por culturizar la política y politizar la cultura (ALFARO, 1990:23), por reinventar el poder y la lucha por el poder (FREIRE, 1986:91). Estas interrogantes representan motivaciones decisivas para llevar adelante esta propuesta.

En la vida cotidiana está presente una enorme cantidad de acciones, las cuales pueden ser analizadas desde muy diversos puntos de vista. Es posible reconocer cómo los individuos construyen una identidad en las interacción con otros (GOFFMAN, 1979), o bien aproximarse al análisis de las rutinas socio-culturales e históricas que terminan en "lógicas" y "naturales" (HERITAGE, 1991), por mencionar apenas dos opciones no excluyentes. En esta investigación se distinguen algunos ámbitos o campos de

la vida cotidiana: trabajo, consumo, vida doméstica, empleo del tiempo libre y prácticas religiosas; y a partir de éstos se procura reconocer representaciones (REGUILLO, 1992). ♦

La diversidad y complejidad de estos campos vuelve muy difícil reconocerlos todos, por eso se propone el análisis de las representaciones acerca del trabajo, consumo y medios de difusión, este último como una dimensión del tiempo libre.

Un cuarto campo de representaciones estaría constituido por el género que no es un campo propiamente dicho sino una constante que cruza éstos.

Las prácticas religiosas y la vida doméstica no son analizadas en el trabajo de campo, pero no por ello son secundarias; por el contrario, son tan decisivas como las anteriores. Queda para futuras investigaciones reconocerlas, pues las iglesias ocupan un espacio central en la vida pública y privada en las ciudades, comunidades y familias. La vida doméstica constituye también una dimensión clave de la vida cotidiana, allí transcurren buena parte de las interacciones familiares; es el centro del orden de la vida social (GALINDO, 1992). Si el trabajo es una determinación estructural, la familia y la vida doméstica son un condicionante subjetivo (MARTIN BARO, 1983:91). Es el grupo de pertenencia inmediato y en algunos casos el de referencia. Los componentes de la vida privada suelen tejerse en la vida doméstica: el trato de pareja y la división sexual del trabajo tienen un primer referente en la vida doméstica.

Unas actividades llevan a otras, no existe una frontera nítida entre ellas (HELLER, 1985:40). El consumo depende del ingreso proveniente en buena parte del trabajo, el tiempo libre cobra vida en muchos casos en el espacio doméstico, las prácticas religiosas a veces pautan el empleo del tiempo libre, para citar solo algunas situaciones. No en todas las épocas, sistemas sociales y grupos, estos ámbitos han sido y son los mismos. Incluso en una misma época y sistema social pueden variar.

En el caso de los trabajadores de la construcción y las trabajadoras de la maquila, el trabajo es el elemento cardinal de su existencia, tanto por la cantidad de horas laboradas, como por las limitaciones que implican los bajos salarios para acceder a opciones de consumo y tiempo libre. Por eso el trabajo es el referente situacional desde donde acercarse a las representaciones sociales.

Es posible que para algunos sectores de muy holgadas condiciones materiales o para los jóvenes de sectores medios y superiores el consumo y el tiempo libre ocupen un lugar prioritario frente al trabajo. Sin duda, a algunos les preocupa y ocupa más los viajes al exterior y el *weekend* que el conseguir empleo. De aquí que una investigación que se propusiera acercarse a la vida cotidiana de estos otros sectores tendría que situarse en un referente situacional distinto.

REPRESENTACIONES SOCIALES: MATERIA PRIMA DEL SENTIDO COMUN

La representación social es un *concepto híbrido* donde confluyen nociones de origen sociológico y procedencia psicológica (IBÁÑEZ, 1990:32).

MOSCOVICI (1979:18-19) precisa que una representación social es "una modalidad particular del conocimiento, cuya función es elaborar comportamientos y comunicación entre los individuos".

Las representaciones son modalidades de pensamiento práctico en las relaciones sociales (BANCHS, 1989:192). Los contenidos y procesos de representación están motivados por las condiciones y contextos en que surgen, las comunicaciones por las cuales circulan, las funciones para las que sirven dentro de la interacción con el mundo y con los otros.

Esta perspectiva de las representaciones sociales considera al sujeto como producto y productor de sus condiciones de vida (MARX, sf; SCHAFF, 1980:95-128; FERRAROTTI, 1988:95; VILLAR, 1990:250). El individuo no registra información como un reflejo mecánico; por el contrario, en su *actividad* mantiene una relación *diferencial y selectiva* con el entorno, de lo cual resulta una sedimentación de experiencias que conforma el sentido común.

Las representaciones desempeñan *funciones*, *muestran un carácter y procesos de configuración*. Un modo de distinguir las funciones es reconocer al menos cuatro: comprensión, valoración, comunicación y actuación. La *comprensión* remite a lo cognitivo, lo pensable o impensable; la *valoración* califica situaciones,

emite juicios acerca de lo concebible o no concebible; la *comunicación* hace posible la interacción, lo nombrable o innombrable; la *actuación* condiciona las prácticas, lo realizable o no realizable (FERNANDEZ, 1991;1990:176).

Si las representaciones y el sentido común son la resultante de la interiorización del orden (o el desorden) social, en algún sentido manifestarán el *carácter* de esas relaciones de poder vigentes. Las representaciones, apunta DOISE (IBANEZ, 1990:34), están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales, que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones. A riesgo de apuntar una enorme simplificación es posible considerar que las representaciones tienden a manifestar un carácter cercano a lo *autoritario* o lo *democrático*. Cercano porque más que implicar opciones excluyentes son un *espectro* de predomios en uno u otro sentido. No en pocos casos representaciones cercanas a lo democrático respecto a la sociedad, están acompañadas de un predominio autoritario respecto al género: "quiero una sociedad justa y que mi mujer me atienda en la casa" o también, aquel padre que juega cariñoso con sus hijos luego de pagar una miseria a sus empleados.

Los ejemplos pueden crecer, lo importante es explicitar el carácter dinámico y, por lo común, contradictorio de las representaciones, pues lejos de conformar un conjunto armónico, albergan significaciones diversas en que unas y otras se traslapan, con frecuencia de manera inconsciente (MARTIN BARO, 1983:203).

Las representaciones autoritarias presentan algunas constantes: intolerancia hacia la diferencia; rigidez y extrema simplificación de personas, objetos o sucesos; apego a las convenciones y sumisión a la autoridad; reconocimiento de lo existente como lo mejor, agresividad e identificación con atributos asociados al ejercicio de la fuerza (MARTIN BARO, 1989b:125-135). Las representaciones de predominio democrático suelen ser menos típicas, en parte porque se trata más de un ideal que de situaciones constatables. Algunos rasgos pueden ser, por contraste, respeto a la diferencia, reconocimiento de opciones de vida distintas a las existentes, flexibilidad en los modos de representar personas, objetos y sucesos, posibilidad de reconocer que no todo lo existente es lo mejor.

La *configuración* de representaciones sociales toma lugar en la *actividad*, es decir, en las acciones, expectativas y operaciones (WERTSCH, 1985). Presenta por lo menos dos fuentes (SANDOVAL, 1991:5): una remite a la experiencia *inmediata*, a las acciones diarias como comprar los alimentos del día o de la semana, soñar, laborar remuneradamente, limpiar la casa, amar, dormir a los niños y muchísimas más, cuyo rasgo común es la acción del sujeto. De la experiencia inmediata surgen vivencias, ideas, observaciones (BANCHS, 1990:198).

Una segunda fuente de configuración de representaciones es lo *mediato*, aquella información que proviene de diversas instituciones que realizan la *construcción cotidiana de la legitimidad* (GONZALEZ, 1982:36): medios de difusión, iglesias,

escuelas, para nombrar algunos. Entre ambas fuentes están las relaciones *interpersonales* -con amigos, estudios realizados, actividades laborales-, las cuales borran cualquier separación tajante entre lo inmediato y lo mediato y constituyen una trama de interacciones. Ambas fuentes coinciden o divergen en la representación de una cierta actividad de muy diversos modos.

Si bien la configuración de representaciones sociales tiene como fuentes lo inmediato y lo mediato, no toda información proveniente del exterior es seleccionada ni tampoco todas las personas, pese a guardar similitudes diversas, elaboran representaciones idénticas. Surge entonces una pregunta decisiva: ¿Cómo la información que proviene de lo inmediato y lo mediato llega a constituir representaciones? ¿Cómo se traduce, si fuera posible llamarle de ese modo, la información?

Tal pregunta supera con creces las posibilidades de esta investigación; sin embargo, conviene no claudicar antes de intentar un acercamiento, necesariamente limitado. Un primer paso consideraría que la actividad del individuo y de los grupos sociales plantea necesidades de construcción social de la realidad que son satisfechas con representaciones, cuyo origen último yace en los primeros años de vida (PIAGET, 1987; WERTSCH, 1985:151). Las nuevas representaciones parten de aquéllas preconstituidas y el lenguaje es la materia prima, la mediación principal para su elaboración.

Los sujetos construyen representaciones acerca de objetos, personas, sucesos en diferentes dimensiones y escalas (MARTIN

BARO,1983:193). Hay representaciones que se refieren a la dimensión privada o pública de la vida, en una escala macro o micro u opciones intermedias. La actividad cognitiva,* desde una perspectiva de *reconocimiento*, selecciona, procesa, clasifica, jerarquiza información y con ella configura representaciones, éstas forman parte de la memoria y se actualizan dependiendo de diversos condicionantes: el contexto, la experiencia propia y la presencia de grupos resultan entre los más importantes.

Si la pregunta se realiza no desde el reconocimiento sino desde la *adaptación*, configurar representaciones respondería a aquellas actividades del sujeto para las cuales requiere orientación (MARTIN BARÓ,1983: 203).

IBANEZ (1988: 48-52), retomando algunas conclusiones de MOSCOVICI (1984:697), argumenta que en la configuración están presentes dos procesos: objetivación y anclaje. *Objetivar* es el modo de 'asimilar' ideas abstractas, asociándolas con elementos concretos de tal modo que adquieran un referente empírico. La objetivación es selectiva y tiende a mirar las representaciones no como construcciones sociales, sino como entidades 'naturales'.

El proceso de asimilación está acompañado del *anclaje* o acomodación, que integra la información en representaciones ya conocidas, de ahí la resistencia de los individuos y grupos a cambiar sus puntos de vista. Los modos de integrar información nueva también pasan por la inserción social y las relaciones grupales del sujeto, que en algunos casos tienden a adecuar la representación a una nueva o 'traducir' la información novedosa a

representaciones existentes.

Las representaciones hacen posible la integración de lo nuevo en representaciones ya existentes; interpretan y adjudican sentido a información proveniente del exterior y orientan conductas (JODELET, 1984:372). Convierten lo extraño en familiar (FARR, 1984:386).

Las representaciones reconocidas no corresponden exclusivamente a los y las trabajadoras, es posible encontrarlas también en otros sectores o clases sociales. Hay algunas *transclasis* como es el caso del carácter machista de las representaciones de género. No se mencionan representaciones de otros sectores porque no se dispone de ellas, pero de esto no se sigue su ausencia; por el contrario, sería recomendable contrastar resultados con otros

OBSERVAR: NI AUDACIA SIN RIGOR NI RIGOR SIN AUDACIA

Las propuestas de análisis de representaciones y sus configuraciones no son frecuentes. Frente a esta ausencia se suelen emplear técnicas de medición de actitudes (PACHECO, 1992) y técnicas experimentales, con lo cual no siempre la variante conceptual, en este caso el concepto 'representaciones sociales', está acompañada de un desplazamiento metodológico.

LAVE (1991:27) sintetiza dos objeciones a los estudios experimentales: Suelen parecerse mucho entre sí y diferenciarse de las actividades cognitivas analizadas. La segunda es que las representaciones surgen más a propósito del acto de preguntar que de la situación modelada.

Con el auge positivista de la investigación empírica y funcionalista, queda relegada la investigación cualitativa y la observación participante realizada, por ejemplo, en la Universidad de Chicago, en las primeras décadas de este siglo (ANDERSON en GOMEZJARA y PÉREZ, 1986).

En otros casos, las representaciones sociales y la vida cotidiana constituyen discusiones conceptuales que reúnen muy diversas contribuciones, pero hay pocas propuestas de análisis y menos referencias concretas, precisamente, a la vida cotidiana.

Esta tradición a veces llamada *teoricista* (PRIETO, 1983) está presente en general en las ciencias sociales (TORRES RIVAS, 1989:8) y en los estudios de comunicación en América Latina (FUENTES y SANCHEZ RUIZ, 1989:14), tanto en ciertas corrientes del marxismo

como en tradiciones no siempre emparentadas con éste, pero también lejanas de la investigación empírica.

Frente a este panorama se propone la observación participante como estrategia de acercamiento. El investigador es un trabajador en una doble dimensión de actor-autor, donde el conocimiento de la subjetividad de las trabajadoras y trabajadores pasa por la subjetividad misma del investigador. La condición de autor-actor no pretende irrespetarlo(a)s por el hecho de no asumir el papel de 'investigador'; por el contrario, deviene de la necesidad de vivir lo que se estudia, al tiempo que se evita en lo posible imponer condiciones ajenas al ajetreo usual de la actividad de ellos y ellas.

El observar como estilo de investigación etnográfica es el ejercitar la capacidad de asombro, de notar pistas y detalles, de relacionar aspectos en apariencia inconexos. Es una posibilidad de estudiar un proceso concreto en una relación concreta con el proceso.

WALLRAFF (1979, 1987), LINHART (1981), BERNOUX y MOTTE (LOURAU 1989), TAYLOR y BOGDAN (1989), BARNET (1986, 1989a, 1989b) y SELIGMANN (1992), entre otros, investigan desde la observación o perspectivas semejantes y sus contribuciones son indispensables en este proyecto.

La situación de análisis son los diálogos y conversaciones habituales de ellos y ellas. allí donde se engarzan la referencia y el significado (GIDDENS, 1991: 273).

La observación plantea diversas interrogantes acerca de su

validez. En principio, no crea una condición experimental distinta a las prácticas habituales de los sujetos, pero el investigador está obligado a mantener un control de la información que va surgiendo, de modo que luego pueda proceder a su análisis. También, y quizá fundamental, el investigador, al mismo tiempo que establece una relación de acercamiento con los sujetos, requiere mantener distancia para reconocer cuándo sus representaciones corresponden a su perspectiva como *actor* y cuándo a las de su condición de *autor* (SCHWARTZ y JACOBS, 1984:75).

El reconocimiento de representaciones pasa por las propias disposiciones y predisposiciones del observador, por lo que es posible que se recalquen aquellas representaciones coincidentes y se reprueben aquellas que rivalizan. El ser hijo de un trabajador de la construcción pero no desempeñar habitualmente esas tareas, establece cercanía y lejanía en el análisis de las representaciones. Explicitar estos elementos es clave para comprender los resultados que se exponen en la segunda parte (HOGGART, 1990:29).

Al priorizar por la observación, en suma, se gana y se pierde. Se pierde porque no hay posibilidad de un registro tan formalmente preciso como en la encuesta u otras técnicas estructuradas. Se gana porque las representaciones que se obtienen no son tanto configuradas a propósito del acto de preguntar, sino más cercanas a la vida de ellos y ellas. Si se pudiera elegir, es menos limitante excederse en flexibilidad que

en rigidez¹.

La elección de los cuatro casos de observación no responde a un criterio estadístico. aunque se pueden considerar situaciones típicas. *Cocomérica* es una fábrica grande propiedad de coreanos, *Goltex* es una mediana, cuyos dueños son peruanos. En lo que respecta a la construcción, *Paso Real* es un proyecto habitacional mediano y la obra de *Lotus* en Granadilla es una construcción de una casa grande.

El diario de campo se construye a partir de tres criterios: *descripciones* (que son ya interpretaciones), *interpretaciones* y el *extratexto*. Todos los días se escribe entre dos y tres páginas a espacio seguido.

¹ Una extensa cita de GOFFMAN (1979:21) puede ser útil para comprender por qué se prioriza la observación:

"O sea que, sin duda, el método a que recorro a menudo -la observación no sistemática, naturalista- tiene limitaciones muy graves. Como defensa aduzco que los proyectos tradicionales de investigación empleados hasta ahora en esta esfera adolecen de sus propias y considerables limitaciones. Pese a las declaraciones al respecto, se supone que las conclusiones de estos estudios tienen más validez de lo que los detalles de su ejecución puedan justificar inmediatamente; en cada caso haría falta un segundo estudio a fin de determinar respecto de quiénes y de qué son válidos estos resultados. Las variables que aparecen tienden a ser criaturas de la organización de la investigación, que no tienen existencia fuera del espacio en que están situados el aparato y los sujetos, salvo quizá, brevemente, cuando se realiza una réplica o una 'continuidad' bajo auspicios simpatizantes y con luna llena. Los conceptos se organizan sobre la marcha a fin de proceder a establecer cosas de modo que se puedan realizar pruebas y se puedan medir los efectos de una variación controlada de un tipo a otro, cuyo carácter científico está garantizado por el uso de batas de laboratorio y dinero de entidades oficiales. La obra empieza con la frase: 'Partimos de la hipótesis de que...', continúa con un debate a fondo de los sesgos y los límites del proyecto propuesto, los motivos por los que todo esto no constituye un motivo de nulidad, y culmina con un número considerable de correlaciones satisfactorias significativas que tienden a confirmar algunas de las hipótesis, como si el descubrimiento de pautas de vida fuera tan sencillo. Parece intervenir una especie de magia simpática, del supuesto de que si se hacen todos los gestos atribuibles a la ciencia, el resultado será algo científico".

LA INCERTIDUMBRE: DEL DISEÑO AL CAMPO²

En Guadalajara, procuro precisar la metodología a partir de una experiencia en el campo y para ello consigo trabajo en una construcción, durante dos semanas en julio de 1992. El maestro de obras, un poco asombrado, me pregunta si quiero trabajo. La ropa me delata. "¿Qué sabes hacer". Enumero algunas actividades y comento que no tengo herramientas. "No hay problema", responde. Empiezo el lunes. Me siento incómodo porque me observa como un extraño.

El trabajo de campo en San José arranca en enero de 1993. Comienzo con las maquiladoras porque es obligarme a enfrentar el problema de no contar con experiencia en el manejo de las máquinas de coser plana y "overlock". En las construcciones hay menos dificultades para encontrar empleo.

Presento una solicitud en la Oficina de Empleo del Ministerio de Trabajo. Allí mantienen una lista de opciones y archivan solicitudes. Consigo una plaza como ayudante, pero no se trata de una empresa maquiladora propiamente dicha. Fabrican empaques de productos alimenticios que se venden en el mercado nacional, aunque la materia prima proviene de Estados Unidos.

Procuro conseguir alguna opción a través de los periódicos, pero los únicos avisos que ofrecen trabajo para personas sin experiencia son un truco: se trata de pequeños centros de entrenamiento que dan empleo previo pago de hasta 5 mil colones (US\$ 40) para enseñar el manejo de una máquina. La presencia de estos centros disminuye costos a las empresas, pues el interesado paga su entrenamiento. Los que ofrecen el curso mantienen contactos con fábricas y recomiendan a la persona para que obtenga un puesto. Es de tres horas diarias durante una semana. Un miércoles asisto a la primera lección, con tan mala suerte que solo inician a principios de semana. Desecho esa posibilidad.

Las dificultades para encontrar un trabajo justifican por qué la observación participante no es frecuente: se requiere tiempo y paciencia para intentar una y otra vez. El investigador no puede echar mano de su condición de universitario, no hay una legitimación institucional ni intelectual, se es uno más con las reglas de juego establecidas.

Cobra vida la imaginación sociológica en la que insiste WRIGHT MILLS, construir formas de acceso al problema de estudio en una situación concreta. Muchas dificultades disminuirían con un cuestionario, pero los sesgos serían mayores que en la observación participante.

Crece la tensión al reconocer que se va un día tras otro sin reconocer datos acerca de las representaciones sociales. La presión se relativiza porque el trabajo de campo es algo más que un requisito, constituye una actividad vital, en que se trata de controlar al menos en parte la incertidumbre.

² "El extratexto de las ciencias sociales no es reductible a un pequeño aporte fenomenológico o psicológico, siempre bienvenido en estos tiempos de incertidumbre teórica" (LOURAU, 1989: 237).

II. MAQUILA Y CONSTRUCCION EN TIEMPOS NEOLIBERALES

Costa Rica, como otros países de América Latina, experimenta, a lo externo, un proceso de apertura económica de cara al llamado proceso de "globalización" y, a lo interno, diversas políticas neoliberales identificadas por lo común con los Programas de Ajuste Estructural. Ambas tendencias plantean un nuevo panorama para el Estado y la economía costarricenses: del 'Estado empresario' al 'Estado necesario'. Por lo menos, cuatro áreas son claves: La *comercial* caracterizada por la apertura a las importaciones mediante la reducción de aranceles y la política de 'producir para exportar'. La *inversión* definida por la disminución de la participación pública y las políticas de atraer capital extranjero. La *financiera* que prioriza el aumento de la eficiencia y flexibilidad del Sistema Bancario Nacional. La *política presupuestal* que elimina subsidios y reduce el empleo público, mediante los programas de movilidad laboral (LOPEZ, 1989:20; REUBEN, 1988:107). Las repercusiones serán de largo alcance, tan importantes como fue la decisión de los viejos terratenientes de cultivar café en gran escala en el siglo pasado. Ayer como hoy, unos deciden por el resto...

ALGUNOS RASGOS ESTRUCTURALES

El sector maquilador, de acuerdo con el proyecto de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe promovido por la Administración Reagan, es aquella actividad manufacturera orientada a la transformación o ensamble de bienes que contengan como mínimo el 80 por ciento de insumos extranjeros y cuyo destino final sea el mercado externo (LOPEZ, 1989:27).

Forma parte del proceso de internacionalización de las economías, uno de los rasgos decisivos del capitalismo contemporáneo. La utilización de la mano de obra es intensiva en bienes cuya competencia los saca pronto del mercado y no justifica altas inversiones en automatización (ARRIOL, 1980:43; CARRILLO y HERNANDEZ, 1985:29-76).

Con la bandera "del producir para exportar" llegan a Costa Rica capitales principalmente taiwaneses, coreanos y estadounidenses, con el objetivo de instalar maquiladoras, que demandan una creciente mano de obra femenina, por lo común sin experiencia laboral. El salario mensual de una obrera textil en Costa Rica y México es de aproximadamente 215 dólares. En el resto de los países de Centroamérica, los salarios son aún más bajos, especialmente en el caso de Guatemala (LOPEZ, 1989; MARIN, 1990). Ellas representan alrededor del 80 por ciento de la población ocupada en este sector (IGLESIAS, 1985; ARENAL, 1986).

"Ahí está el detalle" de 'atraer capital extranjero', según el decir de los políticos de turno. Las maquiladoras inician

actividades en Costa Rica bajo el Régimen de Operación Temporal que otorga una exoneración de impuestos por cinco años, sin poder vender para el mercado local. Las otras dos opciones de inversión son la Ley de Zonas Francas, que exime de impuestos a las empresas y los Contratos de Exportación, con los cuales reciben excensiones proporcionales a las ventas. En el Cuadro No 1 se especifican los incentivos de los tres sistemas.

Conviene considerar también la relativa estabilidad política del país, la infraestructura de caminos, electricidad y otros recursos que disminuyen los costos de instalación de las plantas y compensan salarios menos reducidos que en otros países.

Las maquiladoras dedicadas al sector textil son mayoritarias en el caso de Costa Rica. En el Régimen de Admisión Temporal, 196 empresas de las 275 inscritas se dedican a los textiles. De estas 196, 136 se encuentran localizadas en San José y el resto en las otras provincias del país. Le siguen en importancia la electrónica con 15 empresas y la joyería con 12 (CII, 1992). Estas cifras dejan ver el contraste entre la capital y el resto de las provincias y entre el sector textil y otros sectores económicos. Una situación similar, aunque no tan contrastante, se observa en las empresas ubicadas en las Zonas Francas, pues las textiles representan el 18.75 por ciento, las electrónicas el 13.39 %, los servicios el 14.29 % y a la agroindustria, que debería ser la prioridad dada las características agrícolas del país, le corresponde un 8.93 % (Corporación, 1992).

La actividad maquiladora textil en Costa Rica constituye una

CUADRO No 1
 COSTA RICA
 INCENTIVOS DE EXPORTACION POR SISTEMA DE INCENTIVOS

Incentivos	Zona Franca	Contrato de Exportación	Admisión Temporal
Derechos de importación de materias primas, componentes, maquinaria y equipo	100% de exención	Exención proporcional a las ventas de exportación	Suspensión
Impuesto de exportación	"	100 de exención	100 de exención
Impuesto sobre ganancias	50 y 100 dependiendo de la localización y años de operación	Exención proporcional a las ventas de exportación	No aplicable
Impuesto sobre ganancias repatriadas	100%	15%	15%
Repatriación de capitales	Garantizada después de dos años de operaciones	Garantizada después de dos años de operaciones	Garantizada después de dos años de operaciones
Administración de moneda extranjera (US\$)	Independiente	A través del Banco Central	A través del Banco Central
Ventas al mercado local	Hasta el 40% de la producción	No hay restricciones	No permitido
Tiempo de expiración	Indefinido	Todos los contratos expiran 1996	Cinco años, automáticamente
Mercado	Extranjero	Terceros mercados	Terceros mercados

Fuente: *Costa Rican Export Directory*. San José: CENPRO, 1992, p. 12

de los sectores que más contribuyen al aumento de las exportaciones, que entre 1991 y 1992 mostraron un incremento del 18,7 por ciento, la variación porcentual más alta del continente de acuerdo con cifras de la CEPAL. En contraste, América Latina pasó de un superavit de 10 mil millones de dólares a un déficit ligeramente superior a los 6 mil millones en el mismo periodo (ELIZALDE, 1993).

Las maquiladoras dedicadas al sector textil no crean estilos ni diseños; por el contrario, la mayoría privilegia la cantidad de piezas de un mismo corte, lo cual repercute en las características del personal contratado, que en la mayoría de los casos son obreras no calificadas; es esporádica la contratación de profesionales¹.

Algunas maquiladoras son llamadas *golondrinas*, por la tendencia a abandonar el país. Entre 1973 y 1983 un total de 57 compañías cesaron de operar en Costa Rica (PAVEZ, 1987:34). Entre 1990 y 1991 quebraron quince fábricas, doce las cuales pertenecían al Régimen de Importación Temporal (LEITON, 1992:8A; SOLORZANO, 1992:6A). Ante esta situación el Poder Ejecutivo está atado de manos, pues los juicios laborales son prolongados y las multas insignificantes. "Los Gobiernos, reconoce el Ministro de Trabajo, siguen prefiriendo estimular la inversión extranjera y la exportación, pagando un altísimo costo social" (GONZALEZ, 1992:5A).

¹ Agradezco los comentarios de Giselle García Pereira, interlocutora permanente, sobre este rasgo de las maquiladoras del sector textil.

Si el sector maquilador es una actividad vinculada al mercado externo, el de la construcción expresa la situación económica nacional, el ritmo de inversión pública en infraestructura, las tendencias de urbanización y crecimiento de las ciudades, y las políticas de crédito al sector vivienda.

Entre 1986 y 1989, el sector de la construcción crece a raíz del Programa de Construcción de 80 mil viviendas, promovido por la Administración Arias. Sin embargo, en el primer semestre de 1990, el área construida experimenta una tasa de variación anual de -28,41 por ciento. Este descenso es probable que haya estado motivado por el aumento de precios de los materiales y del impuesto de ventas al inicio de la Administración Calderón (1990-1994). Simultáneamente, el gobierno decide regalar el llamado 'Bono de la vivienda', un subsidio a los sectores de menores ingresos, hecho que posterga miles de iniciativas de construcción hasta que las decisiones se ejecutaran, a fin de calificar como beneficiarios.

En el primer semestre de 1991, la construcción de viviendas muestra un importante repunte, pues pasa de -28,41 en 1990 a un 17,29 por ciento, con un considerable aumento de los permisos otorgados, como se muestra en el Cuadro No 2.

Otros indicadores dan cuenta de un descenso de la actividad, como en el rubro de construcción de oficinas y comercio que en 1990 muestra un crecimiento de un 14,70 por ciento y en 1991 una disminución de un -35,63.

CUADRO No 2

COSTA RICA
INDICADORES GLOBALES DEL SECTOR CONSTRUCCION
Tasas de variación anual

Indicador	1990	1991
Valor agregado del Sector	- 2.60	-13.30
Area de construcción	-20.97	0.34
Vivienda	-28.41	17.29
Oficinas y comercio	14.70	-35.63
Otros1/	-11.36	-37.28
Número de permisos otorgados	-12.31	60.81
Ventas de cemento al mercado interno	1.41	-6.57
Importaciones de materiales para construcción 2/	21.65	15.28
Importaciones de materiales como porcentaje del total importado	3.2	3.70

1/ Incluye industria, establecimientos, hospitales y sitios de reunión pública.

2/ 1991 variación a noviembre

FUENTE:

MIDEPLAN. 1992. *Panorama económico de Costa Rica*. San José: Dirección de política económica y social, abril. (CATECO, 1992:33A)².

Mención aparte merece el llamado sector "otros" que incluye "obras públicas", pues tanto en 1990 como en 1991 muestra una

² Las dificultades para estimar la población ocupada crecen al no existir indicadores sistematizados para cada uno de los regímenes, de hecho la información es suministrada por oficinas distintas, con lo cual las estimaciones pierden precisión. Es alentadora la apertura del Centro de Información Industrial por parte del Ministerio de Economía.

merma considerable; dada la reducción de la *inversión* estatal en actividades económicas, así como por las políticas de reducción del empleo público, como se anota al inicio de este apartado.

En síntesis, es posible suponer que en 1991 la actividad de la construcción combina un repunte del sector vivienda y no así de proyectos de mayor inversión, lo cual explicaría por qué mientras el valor agregado y las ventas de cemento al mercado interno muestran una disminución, el área construida exhibe un crecimiento considerable.

Si bien no hay cifras disponibles para 1992 y 1993, los anuncios que ofrecen empleos en la prensa y los comentarios de los mismos trabajadores dejan ver un crecimiento del sector³. Es significativa la presencia de trabajadores nicaragüenses, quienes han llegado a llenar el faltante de mano de obra, dadas las pocas posibilidades de hallar empleo en su país, donde las cifras de desempleo alcanzan hasta un 50 por ciento de la Población Económicamente Activa.

³ Arnoldo Sandoval Mata me relató estas y otras características no documentadas del sector de la construcción.

INDICADORES DE EMPLEO

El sector maquilador y el de la construcción son importantes generadores de empleo no calificado en áreas urbanas. La Encuesta Nacional de Hogares no reconoce la maquila como una actividad económica independiente del sector manufacturero; en consecuencia, es difícil estimar la PEA que se desempeña en esta actividad. Si se suman las cifras de empleo de las empresas que operan bajo el Régimen de Admisión Temporal y Zonas Francas en 1991, 35 mil 857 personas laboran en maquiladoras (CENPRO, 1991; Corporación, 1993). Quedaría por estimar las cifras de las empresas que funcionan con Contratos de Exportación. Según fuentes empresariales, el sector maquilador emplea a 50 mil personas en 1991.

Las cifras en 1984 indican que las maquiladoras dan empleo al 10 por ciento de la PEA del sector manufactura (PAVEZ, 1987:14). En 1991, de acuerdo con las cifras provistas por los empresarios, el porcentaje alcanza, aproximadamente, el 25 por ciento y un 5 por ciento de la fuerza ocupada total en el país (MTSS, 1991).

Sólo en 1989, como se muestra en el CUADRO No 3, los salarios crecieron más que los montos de exportación en las empresas pertenecientes al Sistema de Zonas Francas. Conviene recordar que 1989 fue año preelectoral y durante este período el gobierno de turno suele aumentar los salarios para aspirar a una mayor clientela política. Las diferencias más evidentes se producen en 1988 y 1991, cuando alcanzan un 4 y un 3 por ciento

respectivamente⁴.

La inversión en infraestructura, equipos y materia prima; según fuentes empresariales, es de diez mil dólares por cada trabajador. La inversión total alcanza a más 300 millones de dólares (CATECO, 1992:33A).

En contraste, LOPEZ (1989:50) en un estudio comparativo de los Programas de Ajuste Estructural en Centroamérica concluye que

CUADRO No 3

COSTA RICA
MONTO DE LA EXPORTACION DE ROPA CONFECCIONADA, SALARIOS Y
VARIACION PORCENTUAL EN EMPRESAS SITUADAS EN ZONAS FRANCAS
Año base 1987 (Millones de dólares)

Año	Monto	%	Salarios pagados	%
1987	195		44	
1988	251	14	48	10
1989	328	11	61	13
1990	389	19	83	18
1991	450	23	88	20

FUENTE: Elaborado a partir de datos proporcionados por Corporación de Iniciativas para el Desarrollo (BARQUERO, 1992:8A), organización que impulsa proyectos de inversión en productos de exportación.

⁴ La relación entre montos de exportación y salarios, se argumentaría desde una perspectiva patronal, no es el único factor de la producción, también es necesario cotejar inversión en infraestructura, tecnología, servicios, etc. Lo anterior es, efectivamente, necesario; pero no se dispone de esa información, aunque ello no impide reconocer que la retribución a los trabajadores crece a un ritmo menor que los montos por exportación.

no hay justificación para suponer que la nueva estrategia de promoción de exportaciones tendrá, *per se*, efectos multiplicadores internos consistentemente más altos, que el anterior modelo de exportación de productos manufacturados a otros países de Centroamérica, conocido como Mercado Común Centroamericano. Uno de los argumentos citados por la Cámara de Textil y Confección (CATECO), el alto componente de insumos importados, es un factor que reduce el efecto multiplicador de la actividad maquiladora en la economía interna.

Por su parte, la población ocupada en la construcción pasa de 58 mil 665 personas a 69 mil 197 entre 1987 y 1991, pero en términos porcentuales la variación es mínima, de 6,1 a 6,4, respectivamente (MTSS, 1987 y ss.).

La construcción constituye un importante generador de empleo en la PEA no calificada masculina en las áreas urbanas. El Cuadro No 4 permite reconocer que entre los empleados en 1990, un 85 por ciento corresponde a obreros no calificados; mientras tanto, en 1991 este grupo representa un 86 por ciento.

Un 68,8 por ciento de los trabajadores de la construcción son hombres de entre 20 y 49 años. Las mujeres representan el 1,8 por ciento del total de ocupados en el sector durante 1990 (ADC, 1990)⁵. Ellas laboran en la edificación de sus propias viviendas y en tareas administrativas en algunas empresas.

⁵ Agradezco a Mari Lis Lopardo la consecución de estos datos.

CUADRO No 4

COSTA RICA

FUERZA DE TRABAJO DEL PAIS EN EL SECTOR CONSTRUCCION POR GRUPO OCUPACIONAL

	1990		1991		
	CONSTRUCCION	%	CONSTRUCCION	%	
Profesionales y técnicos	4.104	6,2	4.784	6,0	
Direct., gerentes y admres.	744	1,1	1.047	1,5	
Empleados administrativos (*)	1.178	1,7	—	—	
Empl. Estado, inst. aut. (**)	—	—	—	—	1,03
Comerciantes y vendedores	279	0,4	274	0,3	
Agricultores, ganaderos	190	0,22	94	0,1	
Ocupaciones en 1/2 de transp.	647	0,9	1.604	2,3	
Ocup. en prod. artesanal 1	57.004	86,0	59.011	85,2	
Ocup. en prod. artesanal	233	0,3	58	0,08	
Ocup. en estiba, carga, almac.	—	—	285	0,4	
Ocup. de los servicios	1.440	2,1	1.030	1,5	
Ocupaciones no identificables	121	0,1	49	0,07	
TOTAL	65.970	100,00	69.197	100,00	

FUENTE:

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Planificación del Trabajo, Dirección General de Estadística y Censos. Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 1987, 1988, y 1989.

(*) No aparece en 1991.

(**) No aparece en 1990.

Agradezco la colaboración de Hania Hernández —encargada de la Biblioteca del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social— y de María de los Angeles García Morales en la consecución de los datos.

UNA APROXIMACION ORGANIZACIONAL

En la construcción pueden distinguirse varios subsectores de acuerdo con el tamaño de las edificaciones. Están los proyectos de gran inversión como edificios, carreteras o puentes, en los cuales participan las empresas de mayor capital. Un segundo grupo

corresponde a los proyectos habitacionales, que suelen ser adjudicados a medianas compañías constructoras o son los propios empresarios de la construcción quienes los edifican para luego venderlos o alquilarlos. En este grupo también se pueden incluir la grandes viviendas que por su tamaño involucran una cantidad considerable de trabajadores. Un tercer subsector estaría constituido por la edificación de casas de habitación pequeñas y medianas que no ocupan más de una docena de trabajadores. Un cuarto subsector correspondería a los proyectos de autoconstrucción, impulsados por quienes no disponen de recursos para adquirir una vivienda.

Estas distinciones no son absolutas, pues suelen haber combinaciones. En una obra de gran inversión, por ejemplo, no siempre una misma empresa lo realiza todo. Por lo común, el movimiento de tierra, la armadura, la instalación eléctrica, la fontanería o la pintura son asignadas a otras empresas o contratistas. En el caso de la construcción de viviendas en pequeña escala, los propietarios suelen contratar trabajadores por cuenta propia, al tiempo que ellos mismos apoyan la obra durante los fines de semana o en periodo de vacaciones. En los proyectos de autoconstrucción, los vecinos contratan, temporalmente, trabajadores para realizar las tareas más complejas. No son pocos los casos en que un electricista o un carpintero colabora de manera gratuita durante los fines de semana en la construcción de la casa de un vecino, amigo o pariente. En suma, en el sector de la construcción hay divisiones

provenientes de la magnitud de la obra, la compañía constructora y las posibilidades económicas de los empleadores o beneficiarios, así como divisiones funcionales de acuerdo con el tipo de actividad.

Los salarios se pagan por horas trabajadas o por contrato. Entre las principales categorías de trabajadores están los maestros de obras, carpinteros, albañiles, ayudantes y peones; están también los armadores, fontaneros, electricistas y pintores. Las funciones de éstos últimos tienden a variar de acuerdo con el tipo de obra. Cuanto más amplia sea la obra, hay una mayor diferenciación de funciones. El maestro de obras coordina las actividades. Los carpinteros y albañiles desarrollan las tareas más complejas y asignan encargos menores a los ayudantes y peones. Los ingenieros visitan y permanecen poco tiempo en la obra. En los proyectos grandes se controla la entrada con sistema de fichas, en otras más pequeñas no hay recursos formales.

La actividad maquiladora tiende a ser más homogénea en cuanto a la división del trabajo. Ocupan por lo general supervisores, operarias y misceláneas. Los supervisores coordinan el trabajo y controlan la calidad. La división por departamentos suele variar con la dimensión de la empresa y el tipo de producto elaborado. Los departamentos suelen ser: producción, personal, manufactura y calidad, compras y ventas. En empresas pequeñas las divisiones no están suficientemente establecidas. Los salarios también se pagan por horas o piezas producidas ya sea por semana

o quincena. Hay un mínimo de producción que, si no se cumple, puede implicar hasta el despido.

Las estrategias de organización presentan diversas fuentes. Unas provienen de las llamadas teorías clásicas de la organización: control de entrada de los trabajadores, limitaciones en las conversaciones informales durante el tiempo de trabajo y producción creciente en menos tiempo. Con respecto a los cuadros medios, predominan las "relaciones humanas" como premios, materiales impresos u otros recursos de identidad "para sentirse parte de la empresa"⁶. Las estrategias hacia afuera enfatizan las consabidas consignas de la "calidad total" del producto que, en pocos casos, coincide con la calidad total para quienes producen.

⁶ La Compañía IBM de México, por ejemplo, mantiene relaciones laborales directas a partir de los cuadros medios y una de las políticas es realizar concursos para aumentar la calidad y cantidad de la producción, y con ello reducir costos. Uno de los concursos finalizó en el mes de setiembre de 1992. El segundo premio fue de 500 dólares para cada uno de los miembros del departamento ganador. El primer premio fue un viaje a Nueva York con un acompañante y lo obtuvo el Departamento de Manufactura y Calidad, que alcanzó un ahorro de un millón 420 mil dólares. Los tiquetes y la manutención de los diez funcionarios y sus acompañantes alcanzó un valor de 180 mil dólares, aproximadamente un 13 por ciento del ahorro. El viaje encierra también un gran valor simbólico, pues fueron recibidos por los directivos en una gran ciudad.

En abstracto, la reducción de gastos consiste en aumentar la productividad y conseguir premios; en concreto, implica que las obreras deben producir más y mejor a iguales condiciones y salarios. Con ello se profundiza la separación entre cuadros medios y empleadas subcontratadas.

La empresa opera con un sistema de subcontratación de personal a través de una agencia de empleo. De manera que cuando hay un descenso en la producción se puede despedir a parte del personal sin que la compañía requiera dar explicaciones

¿Y las trabajadoras no reciben recompensas? Unas recibirán por primera vez un salario por su trabajo, que por injusto que sea no deja de ser el primero (US\$ 180 mensuales trabajando 48 semanas). Otras encontrarán escasa la paga y probarán suerte en otra empresa, después de todo no será la primera vez. (Comunicación personal. 25.9.1992).

SEGUNDA PARTE:

UN (INTENTO DE) DIALOGO ENTRE DESCRIPCION Y TEORIA

En esta segunda parte se intenta un diálogo entre descripción y teoría, que no privilegie ni lo uno ni lo otro, sino que procure un tejido entre ambas, siempre abierto e inacabado, dispuesto a lecturas diferentes y reelaboraciones sucesivas en un continuo hacerse (ROCKWEL, sf:57).

La exposición comprende cuatro capítulos de acuerdo con los campos de representaciones. El primero expone las referidas al trabajo, el segundo las de consumo, el tercero las de los medios de difusión y el cuarto elabora las representaciones acerca del género.

El análisis de las descripciones consistió en una secuencia larga y sucesiva de lectura y escritura. Un diálogo entre conceptos, elementos observables, contraejemplos y debate de las interpretaciones logradas. ROCKWEL (sf:49-52) sistematiza algunas operaciones indispensables: interpretación, reconstrucción, contrastación, contextualización y explicitación.

Interpretar es comprender el significado, compartirlo en lo posible como lo hacen otros sujetos. Reconstruir es armar tramas de pequeñas historias o bien una sola situación síntesis, que pueda revelar una rutina oculta bajo la vida de todos los días. Contrastar es buscar ejes de relación, de diferencias y semejanzas, ausencias y presencias. El contextualizar intenta reconocer los referentes de lo dicho o lo hecho, de modo tal que

su ubicación los vuelva intelegibles. Explicitar es re-escribir de forma mucho más amplia que en el registro original, aunque igualmente cercano a los detalles particulares de lo que se observa en una situación. Permite también objetivar las propias categorías que se emplean para describir una situación.

En Guadalajara, la observación se realiza a cabo durante la segunda y tercera semana de julio de 1992, en una casa que estaba siendo remodelada entre las calles Isla Carolina y Avenida Cruz del Sur. Trabajaban alrededor de doce personas.

En Costa Rica, los periodos de observación son de tres semanas en enero, febrero, marzo y abril de 1993.

En enero tiene lugar en *Cocomérica*, una maquiladora propiedad de coreanos y dirigida por ellos, dedicada a la actividad textil. Es parte de una compañía mayor, que mantiene inversiones en varios países.

Emplea a 350 trabajadoras y trabajadores o más. Los departamentos son: *Evanado, Tejeduría, Corte y Confección, Bodega y Acabado*. La mayoría de los trabajadores son menores de 30 años, aproximadamente sólo un 10 por ciento supera esa edad. Las mujeres representan entre el 60 y el 65 por ciento del personal. Allí la observación se lleva a cabo en el departamento de *Acabado*.

En febrero, la observación se lleva a cabo en *Paso Real*, un proyecto habitacional de 25 viviendas para sectores medios. Cada vivienda tiene un valor aproximado al cliente de 4,5 millones de

colones (US\$ 35000). *Desarrollos Urbanos* es la empresa que construye y la propietaria del proyecto. Laboran entre 20 y 40 trabajadores porque la movilidad es considerable.

Goltex es también una maquiladora dedicada a la confección de camisas. allí se labora en marzo. Es propiedad de peruanos que no residen en Costa Rica. Da empleo a unas 75 o 100 personas. Si *Cocomérica* puede ser considerada grande, *Goltex* sería mediana. Los departamentos no están muy diferenciados, pero se pueden distinguir *Corte, Confección, Bodega y Empaque*.

La casa de habitación en Granadilla es una vivienda para sectores de clase media alta o gerenciales, cuya edificación fue contratada por *Lotus*, una empresa pequeña que se dedica a la construcción. Su costo aproximado es de 10 millones de colones (US \$80000). Laboran entre 12 y 15 personas. Allí se permanece en abril.

En la exposición no todos los sujetos son mencionados por sus nombres porque sería difícil retenerlos a lo largo del texto. Aparecen aquellos que conversan más a menudo y con los cuales el observador interactúa con mayor frecuencia. Otros se mencionan por su ocupación.

Algunas conversaciones registradas no son citadas ni analizadas porque no siempre fue posible engarzarlas en el texto.

En el análisis aparecen más relatos de hombres que de mujeres porque, pese a que ellas son mayoría en las maquiladoras, el observador labora en actividades que realizan los hombres. En las construcciones seleccionadas trabajan exclusivamente varones.

Los nombres aparecen cambiados. No se mencionan algunos datos que puedan comprometer la estabilidad laboral de algunos compañeros que conocieron los propósitos de la investigación.

Algunas representaciones no corresponden sólo a uno de los capítulos. La lectura de los datos propuesta aquí es una entre otras, de ninguna manera es exclusiva y los y las lectoras pueden ensayar sus propias variantes, como también están invitados a analizar el diario de campo desde otras perspectivas teórico metodológicas.